HORACIO RICARDO DOBARRO

MI LABOR EN

EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS
(ECA)

**La Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos
PARA LA "PEÑA DEL LIBRO"
QUE CONVOCA LUIS R. LACUEVA
LIBRERO DE BUENOS AIRES**

FOLLETO

NÚMERO 10

BUENOS AIRES - SEPTIMA REUNIÓN - MARZO DE 2003

MI LABOR EN
EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS
(ECA)

HORACIO RICARDO DOBARRO

MI LABOR EN

EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS
(ECA)

La Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos
PARA LA "PEÑA DEL LIBRO"
QUE CONVOCA LUIS R. LACUEVA
LIBRERO DE BUENOS AIRES

FOLLETO

NÚMERO 10

BUENOS AIRES - SEPTIMA REUNIÓN - MARZO DE 2003

Edición de la "Peña del Libro" en homenaje a
HÉCTOR BLAS GONZÁLEZ

**SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS ARGENTINOS
(SEBA)**

Director: José Luis Trenti Rocamora
Ayacucho 357 (1025)

Teléfonos: 4825-5655 y 4954-7700

Fax directo: 4825-2692

E mail: trentirocamora@ciudad.com.ar

LUEGO DE TREINTA Y OCHO AÑOS Y NUEVE MESES sin interrupción, en el mes de junio de 1994, me acogí a los “beneficios” de una jubilación ordinaria como agente del Estado. Hoy, en los últimos tramos de mi existencia, le agradezco a Dios que haya guiado mi vida hacia la función pública y me dotara de un profundo y acendrado amor a mi patria y a sus símbolos e instituciones, condición que puse en práctica en todos y cada uno de mis actos como servidor público

Desde el primer día que me asignaron tareas como empleado público, pensé que mi patria me convocaba a servirla con todo cuanto me brindó a través de la escuela primaria, secundaria y universitaria, pública y gratuita : educación, cultura y desarrollo de mi inteligencia. Con tal bagaje e intenciones me propuse ser útil a mi país con honestidad, dedicación y abnegación.

Me incorporé a la planta de Ediciones Culturales Argentinas (E.C:A) en el año 1967. Llegué a dicho organismo luego que se me concediera el pase, que había solicitado al Director Nacional de Educación Física, Deportes y Recreación, en la que me desempeñaba desde el año 1955.

E.C.A. había sido creada por Ley 20327 del año 1960, como continuación de la Biblioteca del Sesquicentenario, dirigida por Héctor Blas González

pero, en virtud a que esta ley jamás fue reglamentada, funcionó siempre como un organismo dependiente de la Dirección General de Cultura, primero y luego de sus sucesoras: la Subsecretaria, primero, y Secretaria, después, de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación, hecho que no le permitía una cierta libertad operativa. Al poco tiempo de incorporarme pude notar (yo ya había adquirido bastante experiencia en el manejo de la "cosa pública") que E.C.A. no cumplía con algunas de sus finalidades, por ejemplo: la difusión y venta de sus publicaciones. Los libros se hallaban almacenados en los depósitos, casi en la totalidad de sus ediciones.

Su entonces director, Juan Cicco, a mi solicitud, me comunicó lo siguiente: "Vea Dobarro no tenemos distribuidor debido a que, por razones administrativas, hemos rescindido el contrato que nos ligaba a la Editorial Theoría, la cual atendía dicho menester".

Mi condición de Perito Mercantil y con varias materias aprobadas en Ciencias Económicas, me impulsaron a poner en práctica mis conocimientos y le propuse al director de E.C.A. un plan de acción, a fin de terminar, con la "política" seguida hasta entonces, que era: hacerle llegar unos libros al Ministro de Educación, al Presidente de la Nación, a cada uno de los Ministros del Gabinete Presidencial e igual a algunos de los amigos que visitaban E.C.A. con cierta asiduidad. ¡ Ah!, se remitían, también cuatro ejemplares al Registro de la Propiedad Intelectual.

Me apresuro en comentar que el señor Cicco me otorgó "carta blanca en el asunto", brindándome todo su apoyo y la más amplia libertad de acción, con lo que

comencé por lograr del Correo Central Argentino una franquicia de "libre circulación del libro argentino" que nos beneficiaba con el despacho de obras a precios preferenciales. Luego comencé a remitir a las más importantes bibliotecas del mundo las obras de E.C.A. En este aspecto recuerdo, con cierta alegría y emoción el día en que recibí el acuse de recibo por parte de la Universidad de Cambridge del libro *Una verdad sobre las Malvinas* de Marcos de Estrada y que le remití, confieso, con toda osadía. (Fue hidalguía inglesa, sin lugar a dudas).

Mediante el sistema de "consignaciones" logré la autorización de los Organismos Nacionales y Municipales, que citaré seguidamente, la cesión sin costo de un espacio, un escaparate o mueble, con la finalidad de guardar o exhibir los libros para su difusión y venta: Dichas "bocas de expendio" eran atendidas por estudiantes o familiares del personal de la Secretaría de Cultura y las más de la veces por personal del organismo que otorgó el permiso. Por Resolución superior se reconocía una "comisión por venta" del treinta por ciento (30%) del precio de tapa.

Así es que en el hall de entrada de la Av. Alvear 1690, como en todos los museos nacionales, "Palais de Glace", Teatro Nacional Cervantes, Teatro General San Martín, hall de entrada al Hospital Militar Central de Buenos Aires, hall de entrada al Cabildo de Buenos Aires, hall de entrada a la Casa de la Provincia de Santiago del Estero de la calle Florida, hall de entrada del Palacio Pizzurno.

En virtud a mi gestión personal, E.C.A. logró una autorización del Consejo Deliberante por la cual la au-

torizaba a la difusión y venta de libros en el Parque Rivadavia (Ex Lezica), los domingos por la mañana (demás está decir que era el único puesto autorizado, el resto permanecía en forma irregular).

Asimismo, E.C.A. convino con la librería El Ateneo y con la expo Librería de Ivan Grondona, de la calle Montevideo al 400, la exhibición y venta de sus obras por el sistema de "consignación".

Además, el señor Luis Lacueva, exhibió, por una semana, en una de las vidrieras de la Librería Platero, las novedades del sello E.C.A.

También E.C.A. firmó convenio con todos los organismos de cultura de las provincias y, a través de sus casas en Buenos Aires, se les remitían libros para la venta.

Todo el sistema descansaba en el esfuerzo personal, pues no se contaba con "equipo" ni colaboradores, de manera tal que tenía que preparar los pedidos, buscar y retirar los libros de las estanterías, empaquetarlos, confeccionar el correspondiente remito, cargarlos en mi automóvil, para luego entregarlos a la "boca de expendio". Llegado el momento debía efectuar la liquidación del cobro por las obras vendidas, deduciendo la comisión correspondiente.

Confieso que sentí una gran alegría y alivio, en oportunidad de enterarme que el organismo había firmado un convenio de distribución (no exclusiva) con la Casa Pardo (de la calle Defensa), no sólo porque estimé que serían incrementadas, tanto las ventas como la distribución, sino porque valoré la posibilidad que una estructura adecuada, facilitaría una mejor y mayor difusión de la labor que se realizaba en E.C.A.

Estimo oportuno señalar que dicho convenio me brindó, en lo personal, la maravillosa e invaluable oportunidad de conocer y tratar con "Chacho" Pardo. Su cortesía, caballerosidad y otros atributos propios de un ser humano diferente, hizo muy afable nuestra relación, casi cotidiana. Recuerdo que fue idea suya la de proponerme si "me animaba" a atender un escaparate de ventas en la Feria del Libro que se llevaría a cabo en la calle Florida (año 1973) y luego en la "maratón de los barrios" (año 1974), ambas organizadas por la SADE, con la colaboración del profesor Roberto Castiglioni.

Si bien fueron vendidos una cantidad apreciable de libros los bajos precios de ventas que les fijaron a cada uno de ellos atentaron con el óptimo resultado económico que se esperaba alcanzar, puesto que la suma total obtenida no hizo posible cubrir los gastos atendidos por el señor Pardo. Sin embargo, tuvo la gentileza de "gratificarnos" a quienes atendimos los escaparates, mediante el obsequio de una carpeta con ilustraciones de arte, libros, perfumes, etc.

Lamentablemente, esta nefasta experiencia, sirvió para que el señor Pardo, solicitara dejar sin efecto el convenio firmado oportunamente con E.C.A. y como consecuencia se volvió al estado anterior y yo a mis padecimientos.

Mi actuación fue observada por el entonces Subsecretario de Cultura Profesor Félix Coluccio, quien me convocó a su despacho, me felicitó verbalmente y por escrito (carta que aún conservo a modo de trofeo). No obstante ello, mediante nota del 31 julio 1975 al Secretario de Educación e Interino de Cultura, Profesor Carlos Frattini, me ponía a su consideración, y como si ello no

fuera suficiente, me hizo felicitar por el periodista Julio Lagos en su programa radial.

A esta altura de la narración, siento un deber comentar acerca de un hecho que, estimo, deja bien claro aquello de que en el Estado funciona a la perfección "la máquina de impedir". En virtud a una gestión personal que realicé conjuntamente con un amigo que se desempeñaba en la Dirección General de Administración del Ministerio de Educación logramos que se adquiriera, con destino a E.C.A., una camioneta I.K.A., nueva, a fin de utilizarla para el transporte de los libros (en lugar de mi automóvil). El día que ésta llegó a la playa de estacionamiento de la calle Rodríguez Peña, la "mexicanearon", por cuanto, por orden del entonces Secretario de Cultura, Doctor Julio César Gancedo, se le asignó otro destino y cometido. Toda vez que personalmente la solicitaba para el traslado de libros, se hallaba ocupada .

Me apresuro en aclarar que esta sucinta memoria la hago en base a los recuerdos que conservo y en algunos documentos en mi poder, por cuanto todas, las notas, resoluciones, decretos, etc. quedaron archivados en las oficinas de la hoy extinguida E.C.A. Ello puede llevarme a cometer algún error de fechas o en el orden en que mencionaré a quienes dirigieron los destinos de la Editorial.

Al alejarse (desconozco las razones) el señor Juan Cicco, el entonces Subsecretario de Cultura, José Luis Trenti Rocamora, en virtud a la acefalía que se había creado, mediante resolución número 115 del 1° de abril de 1974, me designó a cargo del despacho y a la recepción y posterior entrega, de todo aquello que hacía a la existencia y funcionamiento de E.C.A., situación que

continúo hasta la designación de Osvaldo Guglielmino como Director, quien posteriormente y en oportunidad de ser designado Subsecretario de Cultura, nombró a Luis Ricardo Furlan, como Director de E.C.A.

Los cambios políticos ocurridos en el país, nuevamente provocaron la acefalía en la Dirección de E.C.A., así fue que José Edmundo Clemente, primero, y Alberto Alderete Núñez, en segundo término, quienes estuvieron "a cargo" de la Editorial, situación que continuó hasta el año 1977 en el que fue designado como director titular José Santos Gollán. Este año fue trágico para mi vida, porque sufrí un accidente automovilístico que me alejó de E.C.A. por prolongado tiempo.

Recuerdo que en marzo de 1978, yo me desplazaba aún mediante el uso de muletas y pese a ello visité la Feria Internacional del Libro. Al recorrerla en su totalidad comprobé que ninguno de los libros de E.C.A. era exhibido en dicha muestra. Tomé la decisión de ver al señor Castiglioni, quien me atendió de inmediato con su acostumbrada cordialidad. Ante mi interrogante, me manifestó: "Lamento decirle que ningún funcionario de la Secretaría ni de E.C.A. solicitó espacio alguno, esa y no otra es la razón por la cual E.C.A. no está presente en la muestra". Quizá por mi estado de salud o por mis ruegos logré que Castiglioni solicitara a las autoridades de la SADE, que me permitieran ocupar un espacio dentro de su stand. Sólo yo se la alegría que sentí ante el hecho de estar en la Feria y haber vendido una cantidad notable de libros. (La señora Marta Díaz, actual Directora de la Fundación el Libro, puede dar testimonio de este hecho).

Al reintegrarme a E.C.A. en el mes de agosto de 1978, pude comprobar, con gran amargura, que se habían cerrado la casi totalidad de las "bocas de expendio". Ese hecho y quizá, también, el accidente, me habían desgastado y me hicieron pensar, muy seriamente, en buscar otros horizontes laborales.

En esa disyuntiva me hallaba cuando Máximo Crespo Montes asumió como Secretario de Cultura, quien designó como Director de E.C.A. a Víctor Rodríguez Rossi. Al poco tiempo de asumir me hizo llamar y me dijo: "He recibido por parte del señor Secretario precisas directivas en el sentido que debo lograr convertir a E.C.A. en un organismo eficiente y eficaz. Para lograr dicho objetivo, resulta imprescindible editar en el menor lapso posible la mayor cantidad de libros y al más bajo costo que sea factible. Lo he convocado para saber si puedo contar con su experiencia y colaboración."

Al manifestarle que yo me hallaba a punto de renunciar a la Administración Pública por las razones que le expuse, éste me manifestó: "Me comprometo ante usted, que si son alcanzados los objetivos fijados, lo pondré a un ascenso en su carrera, que lo hará desistir de sus actuales propósitos". Confieso que nunca antes funcionario alguno, se dirigió a mi con tanta vehemencia, seguridad, firmeza y claridad en cada uno de los términos utilizados por el Director, aptitudes éstas que me conmovieron y me hicieron pensar que, quizá, la vida me colocaba frente a un desafío que no podía ni debía eludir; le creí firmemente y me propuse acompañarlo en su gestión.

Se hallaban —desde hacía más de diez años— unos cuantos originales de libros de autores a quienes se les

había pagado por el derecho de edición de su obra. Estos originales fueron evaluados por el Director y sus Asesores y teniendo en cuenta el tiempo en que se hallaban "durmiendo" en los armarios de la editorial y por razones de estricta justicia, decidieron darles prioridad en la edición, antes de considerar nuevas propuestas. Estimo oportuno comentar que muchos originales fueron reintegrados a sus autores, por cuanto no serían tenidos en cuenta para las futuras ediciones.

Para ese entonces, E.C.A., por razones que desconozco, comenzó a imprimir mediante la intervención de los talleres de la ex Editorial Codex, administrada por Oficiales de la Aeronáutica Argentina. Dado que la suerte se hallaba de mi lado, logré entablar una cordial relación con un Comodoro que me otorgó un permiso que me facilitaba el ingreso, egreso y permanencia en los talleres, según mi propio criterio y necesidad. Recuerdo que varias madrugadas me encontraron "mateando" con el personal que operaba las maquinarias o en los talleres de encuadernación. Este esfuerzo se vio coronado por el éxito, dado que la cantidad de libros editados satisfizo a mis superiores jerárquicos, quienes me ascendieron en un grado que resultó vital para el futuro y culminación de mi carrera administrativa.

El hecho de permanecer tanto tiempo en los talleres, me permitieron conocer que la situación de Codex era incierto y se hallaba a punto de cerrar definitivamente.

Teniendo en cuenta lo engorroso y lento que resultaba toda la tramitación que requería el llamado a licitación para la edición de un libro, tuve la iniciativa de solicitar audiencia con el General Arturo Corbeta, Interventor de la Editorial EUDEBA, con el propósito de

informarme acerca de su funcionamiento editorial. Estimo un deber comentar que fui atendido con toda cordialidad y, enterado de mis inquietudes, hizo llamar al Asesor Editorial, José Rodolfo Carozzo, quien comprendiendo las razones que me llevaron a la entrevista me propuso la firma de un convenio de edición entre ambos organismos del Estado, que haría mucho más ágil y dinámica la tramitación requerida para la impresión de un libro, debido a que EUDEBA, por tratarse de un organismo con Economía Mixta no licitaba, sino que operaba mediante el "concurso de precio" entre tres de las muchas imprentas que estaban vinculadas con ella.

Hallándome en esa gestión, y en razón que Rodríguez Rossi fue designado Asesor, asumió, el 5 de marzo de 1979, como Director de E.C.A., Juan Luis Gallardo, quien estuvo de acuerdo con mi sugerencia, firmando un convenio de edición y otro de distribución entre E.C.A. y EUDEBA. No cabe la menor duda que esta relación redundó en un beneficio mutuo para ambas editoriales. E.C.A., de esta manera, vio acrecentados sus ingresos por las ventas de su material bibliográfico y logró una mayor y más adecuada difusión de su labor editorial. Estos hechos hicieron posible que se pudieran editar una cantidad apreciable de nuevos títulos, lo cual permitió se marcara un hito en la gestión del doctor Gallardo, al convertirse en el funcionario que mayor número de libros editó durante su gestión, sólo comparable con la labor de la Biblioteca del Sesquicentenario, si bien resulta un deber reconocer que muchas de las obras aparecidas en ese lapso (1979-1984) habían quedado, en adelantado proceso de edición, debido a la gestión anterior de Rodríguez Rossi.

También debo puntualizar que, no obstante haberme alejado –físicamente– de E.C.A., por cuanto fui designado Coordinador General del Centro Cultural “Las Malvinas” que funcionó en el local de la ex Galerías Pacífico, pude brindar dos importantes aportes a dicha editorial, según mi personal apreciación. 1) La obtención de un local que se hallaba vacío y que daba a la peatonal Florida, para ser utilizado por EUDEBA (quien debía hacerse cargo de los gastos), y que constituyó un verdadero éxito a juzgar por la difusión y ventas masivas logradas, a la vez que brindó servicios prestados con eficacia, dedicación y amor por el libro, todo lo cual atendió con amplio sentido del deber el ejecutivo de EUDEBA Juan Carlos Olivera, a quien recuerdo con especial aprecio y admiración por la labor cumplida en esa etapa. 2) El otro aporte fue el hecho de sugerirle al entonces Subsecretario de Cultura Marcos Aguinis (Gallardo había renunciado, al asumir éste) que me autorizara al traslado de todos los libros de E.C.A. almacenados en el subsuelo del edificio de la calle Suipacha 1008, a uno de los locales que se hallaba vacío dentro del Centro Cultural, fundamentando mi petición en dos razones: la primera en la facilidad que se obtendría en la carga y descarga de los libros, dado que el local daba a la salida por la calle Córdoba y el anterior hacía muy difícil esta tarea, por las escaleras y el tránsito que circula por esa calle estrecha; la segunda razón era el temor a la cantidad de caños que se hallaban en el techo del subsuelo, ante una posible rotura de uno de ellos. Siento una profunda alegría al recordar, hoy, la satisfacción que sentí al tomar conocimiento, que a la semana de haber trasladado todos los libros, el depósito fue inundado por las aguas que alcanzaron casi ochenta centí-

metros del suelo. Este acierto evitó que se mojaran más de dieciocho mil libros que se hallaban almacenados, si bien, lamento informar que se arruinaron, por los efectos del agua todos los originales de los libros editados por E.C.A. que se encontraban en dicho lugar.

Por la desaparición de esa maravillosa creación que fue E.C.A., tendrían que dar razones, si las tienen, los Directores que nombro a continuación: Luis Tedesco, Ricardo Rocco, Juan Carlos Manoukian, Jorge Lafforgue y Juan Carlos Licastro.

Por último vaya a título de cariñoso recuerdo, los nombres de Elisa Venanzi, Juan Bautista Acri (ambos fallecidos) y Nélide Zamudio, que supieron soportar y tolerar mis cotidianas rabietas, producto de algunas frustraciones. Merece una mención especial la señorita Mónica Miriam Tow, que si bien no pertenecía al plantel de E.C.A., más de una vez me daba aliento para no claudicar.

Porque me enorgullece, deseo terminar esta sucinta memoria. recordando algunos de los muchos testimonios que me han dejado escrito quienes apreciaron mi labor en E.C.A.: De Juan Luis Gallardo (*Diario Nueva Provincia* del día 10 de enero de 1984: "Horacio R. Dobarro de abrumadora efectividad y dinamismo, capaz de extenuar al ejecutivo más incansable". De Osvaldo Guglielmino: "El destino me deparó la satisfacción de encontrarme con personas como usted, plena de valores humanos y ciudadanos" (14 de mayo de 1975). De Juan José de Urquiza "Poroto", en su libro *Testimonios de la vida teatral argentina*: "Al amigo Dobarro, Funcionario Ejemplar".

PUBLICACIONES DE LA "PEÑA DEL LIBRO"

FOLLETOS

- 1 - JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Arrieta, Capdevila y la Librería del Colegio.*
- 2 - JORGE ENRIQUE SEVERINO: *Contrato editorial de 1893 entre Lajouane y Pelliza.*
- 3 - JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Ediciones del Carro de Tespis. Su historia. Su catálogo.*
- 4 - NELSON NICHOLLS SANTACOLOMA: *De los libros prestados.*
- 5 - JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Mítica "ALADA". Asociación de Libreros Anticuarios de la Argentina. 1952-1957.*
- 6 - DIEGO RUIZ: *Las publicaciones del Museo Histórico Nacional.* Nota previa por JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA.
- 7 - JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS: *Evocación de Francisco Gil, librero de Buenos Aires.*
- 8 - JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Contrato editorial entre Clara Silva y Editorial Losada.*
- 9 - VICTORIA PUEYRREDON: *El "Club de los XIII" y los adioses.* — OSCAR HERMES VILLORDO: *"El Club de los XIII".*
- 10 - HORACIO RICARDO DOBARRO: *Mi labor en Ediciones Culturales Argentinas (ECA).*

DESPLEGABLES

- 1 - HORACIO ZABALA: *Biblioteca Nacional de la República Argentina. Antecedentes de su creación.*
- 2 - STELLA MARIS FERNÁNDEZ: *Benito Hortelano.*
- 3 - ALBERTO CASARES: *El libro goza de buena salud.*
- 4 - MARÍA DE LOS ÁNGELES MARECHAL: *Un videofilm sobre mi padre. Evocando a Leopoldo Marechal.*
- 5 - VICENTE ROS: *Librerías de viejo.*
- 6 - HÉCTOR CHAPONICK: *Aforismos para la "Peña del Libro".*

ADEMÁS

- 4 NÚMEROS DE LAS "PLAQUETAS LITERARIAS",
7 NÚMEROS DEL BOLETÍN "RELATOS DE LA PEÑA",
5 FOLLETOS NO SERIADOS Y 3 FUERA DE SELLO